



VIII CERTAMEN LITERARIO DE SER MADRID SUR



# ser épicos

·historias de elfos y dragones·

Tercer Premio  
"antiguas raíces"  
pedro román vela  
Por cortesía de:



la vida  
es bella

[www.diegodoblas.com](http://www.diegodoblas.com)



75 años de  
EL HOBBIT



## Antiguas raíces

Nadie queda vivo que recuerde mi verdadero nombre. Nací en las entrañas de la tierra, y vuelvo allí a terminar mis días.

Soy el último de los reyes dragones.

Apenas conocí el bastión familiar. Al poco de nacer, mi padre me escondió en el valle de Dhûn, tierra de enanos, y regresó a su reino, donde luchó y murió traicionado. Jamás volví a verlo.

Durante décadas, los enemigos del trono me buscaron para acabar con mi extirpe: batieron bosques arrasados y grandes palacios, territorios inmensos abandonados por los elfos. Exhaustos y orgullosos, despreciaron a mis protectores y sus refugios vernáculos en el interior de la tierra.

Enterrado en un antiguo laberinto horadado por tenues manos, me alimenté de la roca de las montañas mientras otros dragones masticaban la tierna corteza de los árboles o la textura melosa de la carne. Escarbé con garras y dientes hasta alcanzar un río de negra lava, tan mortífera para seres de agua y hueso como vivificante para un dragón. Durante años, no vi más luz que la de mi propio fuego.

Crecí robusto. Pronto, las galerías donde me habían confinado parecieron estrecharse e impedir mis movimientos. Angustiado, traté de salir de aquella prisión. Derrumbé parte de los túneles y bruñí sus escarpados



cimientos con escamas negras como el infortunio, reptando hasta la entrada de la cueva.

Renací entre sombra y llama y piedra tras medio siglo de cautiverio apátrida.

Atraído por mis rugidos, un destacamento de minúsculos guerreros se presentó en la boca de la montaña. Permanecieron inmóviles: rumor y mito hasta entonces, aparecía ahora ante ellos como una tempestad encarnada.

Desorientado, contuve mi ira y reclamé la presencia de su soberano.

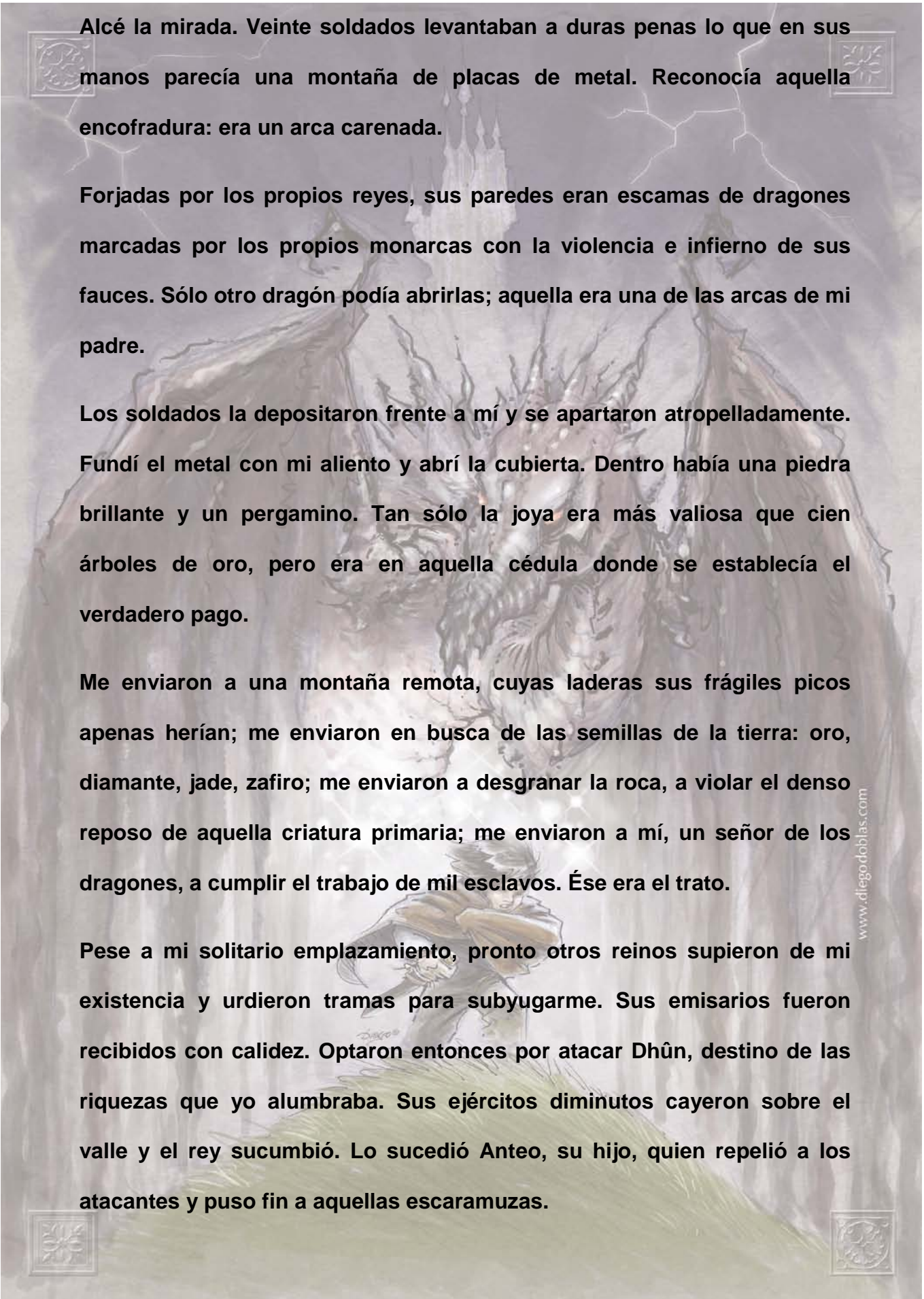
El polvo de las monturas precedió su llegada. Interminables filas de enanos temblorosos protegían la carroza real, de la que descendió el monarca, altivo.

Habló apresurado:

— Durante décadas, te has alimentado de mis montañas y has bebido la savia que corre por sus raíces. Muchos han venido en tu busca, amenazando con arrasar nuestras tierras, y sólo mi ingenio y valentía te han mantenido a salvo. Es el momento de que retribuyas mis denuedos.

¡Aquel necio me exigía un pago por lanzarme a una cueva! Llené mis pulmones para asarlo allí mismo pero señaló hacia su carroza mientras decía:

— Detente, dragón, y honra los antiguos pactos.



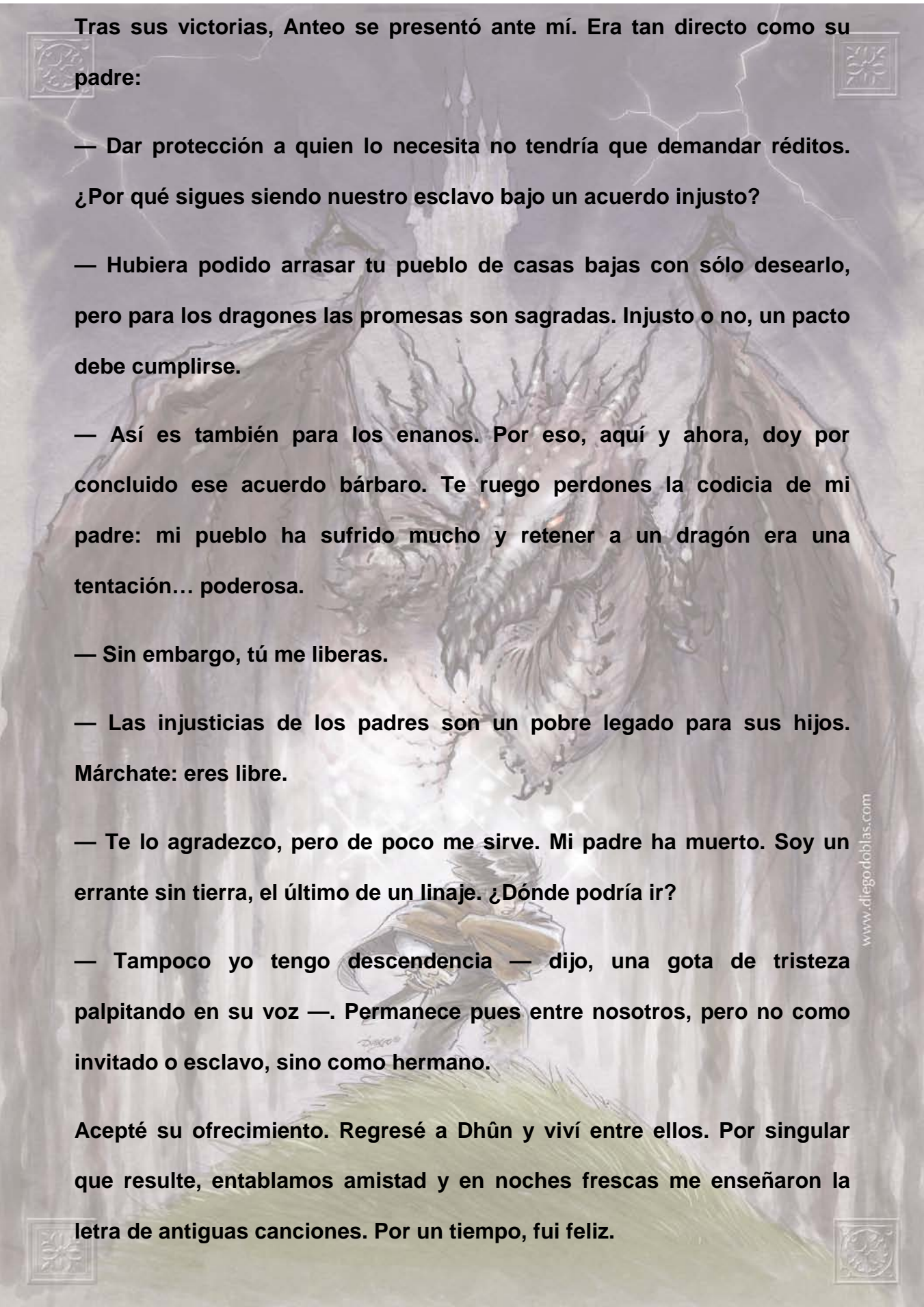
Alcé la mirada. Veinte soldados levantaban a duras penas lo que en sus manos parecía una montaña de placas de metal. Reconocía aquella encofradura: era un arca carenada.

Forjadas por los propios reyes, sus paredes eran escamas de dragones marcadas por los propios monarcas con la violencia e infierno de sus fauces. Sólo otro dragón podía abrirlas; aquella era una de las arcas de mi padre.

Los soldados la depositaron frente a mí y se apartaron atropelladamente. Fundí el metal con mi aliento y abrí la cubierta. Dentro había una piedra brillante y un pergamino. Tan sólo la joya era más valiosa que cien árboles de oro, pero era en aquella cédula donde se establecía el verdadero pago.

Me enviaron a una montaña remota, cuyas laderas sus frágiles picos apenas herían; me enviaron en busca de las semillas de la tierra: oro, diamante, jade, zafiro; me enviaron a desgranar la roca, a violar el denso reposo de aquella criatura primaria; me enviaron a mí, un señor de los dragones, a cumplir el trabajo de mil esclavos. Ése era el trato.

Pese a mi solitario emplazamiento, pronto otros reinos supieron de mi existencia y urdieron tramas para subyugarme. Sus emisarios fueron recibidos con calidez. Optaron entonces por atacar Dhún, destino de las riquezas que yo alumbraba. Sus ejércitos diminutos cayeron sobre el valle y el rey sucumbió. Lo sucedió Anteo, su hijo, quien repelió a los atacantes y puso fin a aquellas escaramuzas.

The background features a detailed illustration of a dragon with a human-like face, breathing fire, and a knight in armor standing on a grassy hill. The scene is set against a backdrop of a castle and a stormy sky with lightning. The text is overlaid on this illustration.

Tras sus victorias, Anteo se presentó ante mí. Era tan directo como su padre:

— Dar protección a quien lo necesita no tendría que demandar réditos. ¿Por qué sigues siendo nuestro esclavo bajo un acuerdo injusto?

— Hubiera podido arrasar tu pueblo de casas bajas con sólo desearlo, pero para los dragones las promesas son sagradas. Injusto o no, un pacto debe cumplirse.

— Así es también para los enanos. Por eso, aquí y ahora, doy por concluido ese acuerdo bárbaro. Te ruego perdones la codicia de mi padre: mi pueblo ha sufrido mucho y retener a un dragón era una tentación... poderosa.

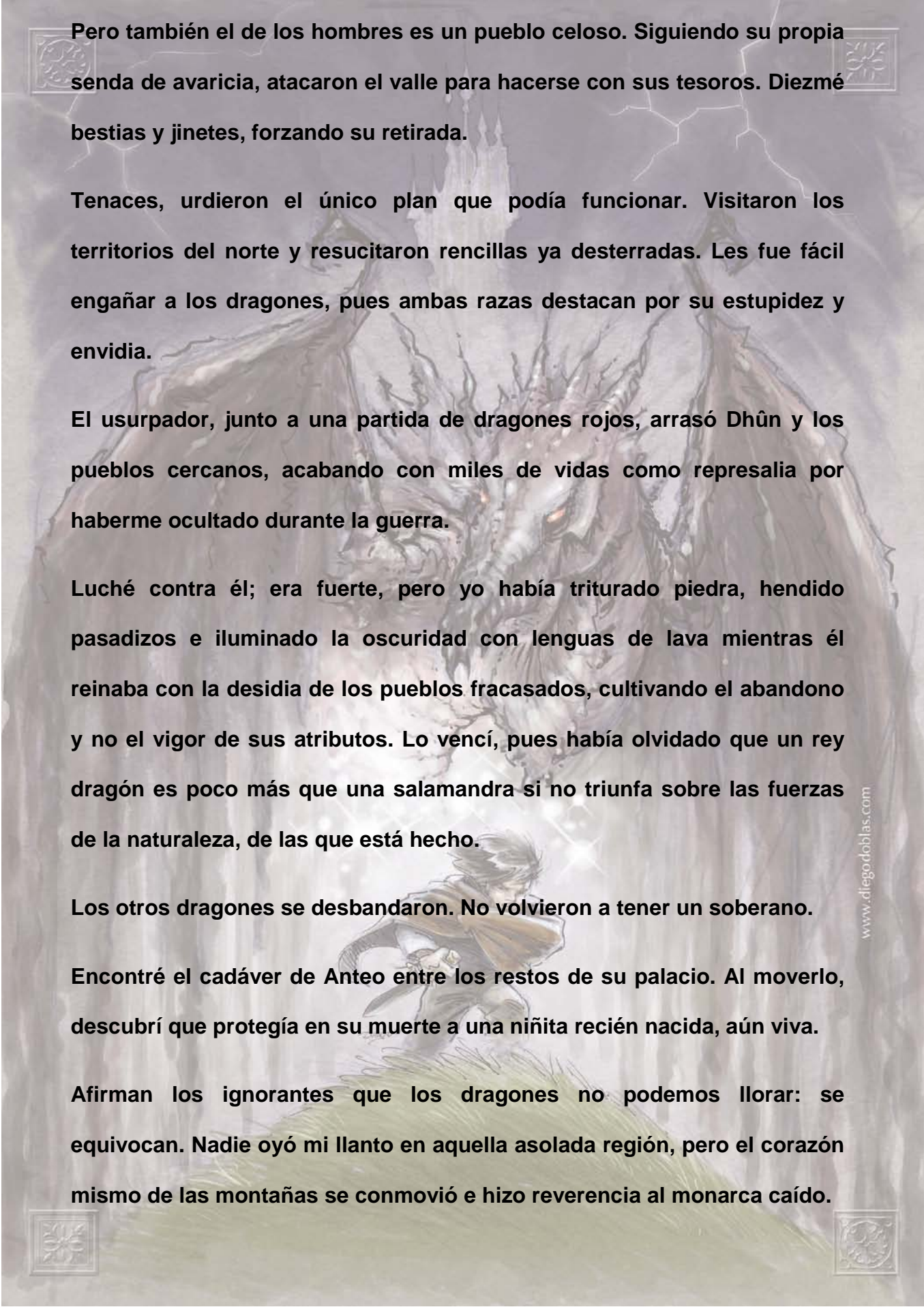
— Sin embargo, tú me liberas.

— Las injusticias de los padres son un pobre legado para sus hijos. Márchate: eres libre.

— Te lo agradezco, pero de poco me sirve. Mi padre ha muerto. Soy un errante sin tierra, el último de un linaje. ¿Dónde podría ir?

— Tampoco yo tengo descendencia — dijo, una gota de tristeza palpitando en su voz —. Permanece pues entre nosotros, pero no como invitado o esclavo, sino como hermano.

Acepté su ofrecimiento. Regresé a Dhûn y viví entre ellos. Por singular que resulte, entablamos amistad y en noches frescas me enseñaron la letra de antiguas canciones. Por un tiempo, fui feliz.



Pero también el de los hombres es un pueblo celoso. Siguiendo su propia senda de avaricia, atacaron el valle para hacerse con sus tesoros. Diezmé bestias y jinetes, forzando su retirada.

Tenaces, urdieron el único plan que podía funcionar. Visitaron los territorios del norte y resucitaron rencillas ya desterradas. Les fue fácil engañar a los dragones, pues ambas razas destacan por su estupidez y envidia.

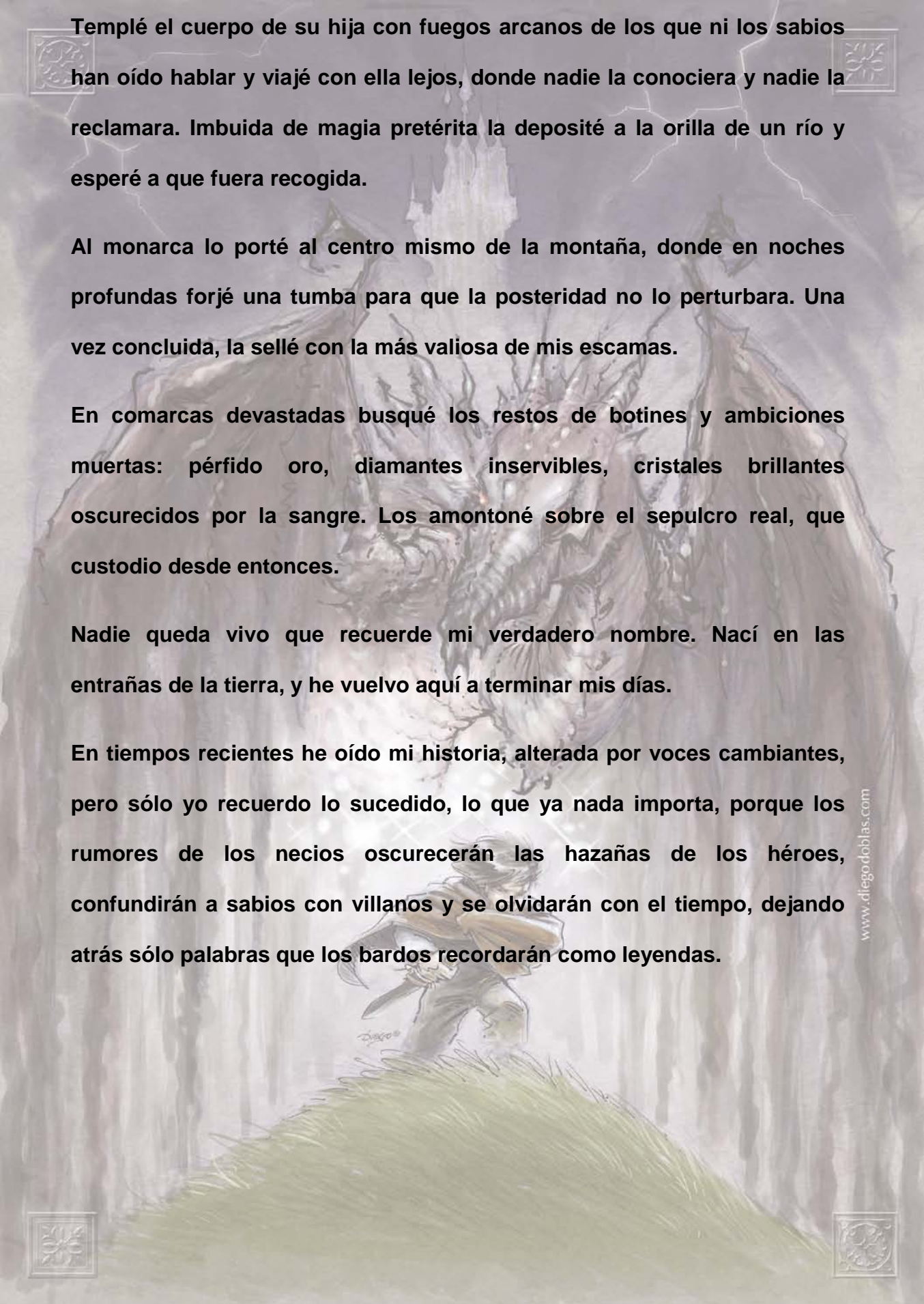
El usurpador, junto a una partida de dragones rojos, arrasó Dhûn y los pueblos cercanos, acabando con miles de vidas como represalia por haberme ocultado durante la guerra.

Luché contra él; era fuerte, pero yo había triturado piedra, hendido pasadizos e iluminado la oscuridad con lenguas de lava mientras él reinaba con la desidia de los pueblos fracasados, cultivando el abandono y no el vigor de sus atributos. Lo vencí, pues había olvidado que un rey dragón es poco más que una salamandra si no triunfa sobre las fuerzas de la naturaleza, de las que está hecho.

Los otros dragones se desbandaron. No volvieron a tener un soberano.

Encontré el cadáver de Anteo entre los restos de su palacio. Al moverlo, descubrí que protegía en su muerte a una niñita recién nacida, aún viva.

Afirman los ignorantes que los dragones no podemos llorar: se equivocan. Nadie oyó mi llanto en aquella asolada región, pero el corazón mismo de las montañas se conmovió e hizo reverencia al monarca caído.



Templé el cuerpo de su hija con fuegos arcanos de los que ni los sabios han oído hablar y viajé con ella lejos, donde nadie la conociera y nadie la reclamara. Imbuida de magia pretérita la deposité a la orilla de un río y esperé a que fuera recogida.

Al monarca lo porté al centro mismo de la montaña, donde en noches profundas forjé una tumba para que la posteridad no lo perturbara. Una vez concluida, la sellé con la más valiosa de mis escamas.

En comarcas devastadas busqué los restos de botines y ambiciones muertas: pérfido oro, diamantes inservibles, cristales brillantes oscurecidos por la sangre. Los amontóné sobre el sepulcro real, que custodio desde entonces.

Nadie queda vivo que recuerde mi verdadero nombre. Nací en las entrañas de la tierra, y he vuelto aquí a terminar mis días.

En tiempos recientes he oído mi historia, alterada por voces cambiantes, pero sólo yo recuerdo lo sucedido, lo que ya nada importa, porque los rumores de los necios oscurecerán las hazañas de los héroes, confundirán a sabios con villanos y se olvidarán con el tiempo, dejando atrás sólo palabras que los bardos recordarán como leyendas.

www.diegodoblas.com